

PARRAFÓS SUELTOS

El derecho de insurrección.

El siguiente trozo hace parte de una conferencia habida entre el insigne José Eusebio Caro, padre de don Miguel Antonio, y el eximio patricio Murillo. Fué publicada, en el número 6º de la *Civilización*.

"Murillo.—La oposición que se nos hace...por ejemplo en *El Día*... tratando de asimilar el 24 de Enero al 7 de Marzo, al mismo tiempo que se trata de justificar la insurrección de Venezuela, tiene tendencias revolucionarias.

Caro.—No, señor, porque aunque los hechos son asimilables, en la Nueva Granada restan medios constitucionales que no quedan en Venezuela, donde el Congreso asesinado ha sido reunido por la fuerza para indultar á los asesinos, y después, cuando quiso ejecutar un acto propio, fué atacado de nuevo... Además, la libertad de imprenta no existe hoy en Venezuela...

MURILLO.—Si; yo admito que hay derecho de insurrección cuando se ataca la libertad de imprenta...

CARO.—Yo creo que sólo hay derecho de insurrección cuando no queda otro recurso... Por eso, mi opinión personal es que en América no hay derecho de insurrección ni aun cuando se ataque la libertad de imprenta... Porque siempre nos queda otro recurso...

Murillo.—¿Cual?

Caro.—EL QUE OFRECE EL SISTEMA ALTERNATIVO. Es decir, que yo creo que no hay derecho de insurrección bien claro, sino cuando un Presidente trata de perpetuarse después de cumplido su plazo."

Ahora bien: hay dos maneras para un Presidente de perpetuarse en el poder: haciéndose elegir él mismo, ó imponiendo sucesor.

Ninguno de los medios se compadecé con el noble carácter de una República democrática, que, en tal caso, deja de serlo efectivamente, aunque se salven las apariencias.

Jueves 25 de Agosto de 1898

LA NUEVA PRENSA

A TI SUSPIRAMOS.....LOS DESTERRADOS

Cuentan las crónicas que antiguos pueblos cuyas leyes aun imperan en las presentes legislaciones, celebraban sacrificios á fin de que los Dioses fuéranles propicios al emprender una expedición cualquiera.

El Gran César, cada vez que al frente de sus legiones se disponía á marchar á la conquista de un nuevo país, inmolaba una víctima en el ara de Hércules y luego, sonriendo, decía á su amado Brutus: Y ahora sacrifiquemos también algún rencor, perdonemos á un enemigo á fin de que el humo de la víctima se perfume con la bondad del corazón y sea más agradable á las deidades.—

E innumerables prisioneros destinados á las fieras ó á rudos trabajos, debían á estos humanitarios sentimientos conservar su vida y volver alegres á reanimar sus hogares, fríos y ruinosos por la ausencia.

El César se ausentaba, sus lictores guardaban Roma; pero mil bocas cantaban sus alabanzas y mil razones le bendecían y rogaban á los Dioses por el triunfo de sus armas y el aumento de sus glorias.

Y bien, ¿el Presidente de Costa Rica, el Comendador de la Legión de Honor Francesa al ausentarse de nuestras playas no querrá, como el Romano, atraerse el favor divino con el ejercicio de la virtud más bella del poderoso, con la clemencia?

¿No querrá dejar tras el barco que le lleve la estela hermosísima del perdón y del olvido de personales ofensas y que el eco de bendiciones de hijos y esposas al ver de nuevo los seres queridos por quienes hoy lloran, le acompañen por doquier y á la pompa oficial que sus méritos atraerán en el extranjero, se una el sentimiento de profunda simpatía y respetuoso cariño que inspira la virtud y la nobleza de alma?

Faustino Montes de Oca vaga, lejos de su hogar y de su patria, con el alma transida de amargura, contando los segundos por los latidos de su corazón de padre y de esposo: allá en la bellísima tierra que se llamó no ha mucho la Suiza Americana, allí está él, sólo en medio de todos. Indiferente, le encuentra la sublime belleza del paisaje: insensible, la imponente magestad de aquellos lagos: frío, el amable trato y las atenciones que se le prodigan. Amarguísimo pensamiento embarga su ánimo y quítale hasta el gusto por las relaciones sociales y los consuelos de la amistad...

¿Será pensamiento de venganza y despecho?

¡Oh, no!

Piensa en su hijo á quien no conoce: piensa en la actual epidemia, en el cruel Herodes de los niños que talvez se lo arrebató sin besarlo una sola vez: piensa en su buena esposa y en los sufrimientos que la agobian.

y en los otros hijos, que todos los días despiertan preguntando por él y llorando su ausencia.

¡Pobre desterrado! Para él la azúcar es amarga y sólo cree que es dulce la que en su patria se elabora.

¡Guán triste es la ausencia!

Acíbar es el néctar cuando en extraña tierra se nos brinda, y ni el Sol brilla lo mismo, ni el amigo nos quiere tanto, como aquel Sol y aquel amigo que allá en la casita propia entraban hasta nuestra cama á despertarnos cariñosos. Estos tristes pensamientos traen también á nuestra mente el recuerdo de los desterrados Monteristas que hace varios años expían sus extravíos políticos lejos de su país y de sus familias ó sufriendo con éstas las amarguras y humillaciones del ostracismo.

Apelamos á los nobles sentimientos del Jefe de la Nación y designamos á su clemencia las víctimas del apasionamiento político.

La prostitución.

4.

La maestra, he ahí la gran enemiga que debemos suscitar contra el monstruo: ella es más fuerte y más apta que la madre: ella es la Judit Bíblica que ha de cortar la cabeza al rey impuro.

Preceptora de la niñez, guía y consejera de la dócil párvula que cual blanda cera tomará entre vuestras manos las formas que queráis imprimirla, sois la defenza de la mujer y la más segura garantía de su porvenir.

Quitad de vuestros largos y difusos programas de enseñanza primaria, esa multitud de detalles engorrosos é inútiles y dedicaos, á diario, á inculcar en los tiernos corazones de vuestras educandas la educación moral y religiosa que las haga fuertes para la lucha. Hacedlas comprender que el pudor es la sublime cualidad que ha de adornar á la mujer: enseñadlas á tener siempre el pensamiento y las manos ocupadas en algo útil: obligadlas á que aprendan esas labores de tan bonito efecto y que compelen á reconcentrar en ellas toda la atención y la habilidad: dadles medios

de precaverse contra ellas mismas, contra la soledad y contra el despertar de su naturaleza: iniciadlas discretamente la necesidad y manera de evitar las ocaciones y aunque no os quede, luego, tiempo ni gusto para imponerlas del valor del triángulo ni de los límites de Costa Rica con Colombia, habréis cumplido vuestra misión y seréis acreedoras á que os colmen de bendiciones.

La escuela no es solamente para la gimnasia intelectual del momento, es para garantizar el porvenir. Las débiles niñas que allí acuden derecho tienen para q' así se proceda. Ellas todo lo esperan de la maestra; quizá en sus casas sólo malos ejemplos tengan. Ven en la maestra una persona de su mismo sexo, pero que sabe y que las quiere, que descuella por su inteligencia y aparece como sér superior puesto que hasta sus mismos padres delegan en ella su autoridad. Sus ánimos, pues, están convenientemente impresionados y pronto sus corazones también lo estarán si la maestra sabe captarse sus voluntades; y cuando llega á convertirse en el objeto del amor de sus discípulas, es que sus concejos y doctrinas se estamparán indeliblemente en las imaginaciones y aquellas conciencias, embrionarias aún, comenzarán su evolución al calor de las ideas sugeridas cuyo imperio durará siempre.

Menos instrucción general, innecesaria para la mujer del pueblo y más dedicación á formar el corazón y el sentimiento; menos teorías abstractas y más educación positiva: menos clases de materias que son un adorno inútil y prontamente olvidado y más lecciones para formar mujeres hacendosas, limpias, agradables y sobre todo de sólidos principios morales, es, en resumen, la tarea de la maestra de niñas. El estricto cumplimiento de ella será el más fuerte valladar que encontrará después la prostitución.

CORRESPONSALES

De Alajuela.

Segundo escándalo

Dicen q' don Francisco Ugalde, artesano, declaró ante el Alcalde de esta ciudad, q' don Pedro Cha-

cón le había pegado á don Procopio Arana de acuerdo con otros muchos y en particular con don Tranquilino, su hermano.— Que había un complot bien organizado y que eran muchas las personas comprometidas.

II

Esta aseveración la consideramos maliciosa y falsa bajo todos conceptos. Nadie sabía el asunto. Don Pedro obró independientemente y tenía conciencia de lo que iba á hacer.

Creemos con sinceridad que si hubiera consultado el asunto, encuentra mucha oposición. Además si el ataque hubiera sido premeditado, no hubiera figurado sólo don Pedro. Esto lo condenamos como una falsedad incalificable y vemos á las claras la marcada intención de comprometer á ciertas personas y hacer más grave la cuestión, que en realidad no vale nada.

III

Don Tranquilino Chacón, Diputado al Congreso, hermano de don Pedro, y defensor de éste, supo la declaración dada por el señor Ugalde, y como es natural se indignó bastante.

IV

El domingo, como á las ocho de la mañana, se encontraba don Francisco Ugalde sentado en un escaño de nuestro parque, escuchando tranquilamente la parada, cuando llegó don Tranquilino Chacón, y le asestó varios palos. Ugalde se paró inmediatamente y trató de quitarle el palo á su contendiente; lo que logró después de reñida lucha.— Llegó la policía, registró á Ugalde, le encontró una manopla, motivo por el que fué conducido á la cárcel. Llevaba la cabeza rota. Chacón, como inmune, se fué tranquilamente á su casa, y poco rato después lo vimos riendo á mandíbula batiente.

V

Ahora sí que estamos divertidos. Ojalá que cada ocho días hubieran espectáculos de esta clase. Se divierte uno tanto... ¿Quién se sacará la rifa el próximo domingo?

EL CORRESPONSAL.

Agosto 22 de 1898.

De Atenas

Señor Redactor de "La Nueva Prensa".
San José.

Muy señor mío:

Vuelvo á molestar su atención con mis mal trazadas líneas y unas cuantas majaderías, como vulgarmente dicen por acá.

Aquí seguimos á más y mejor por una parte, por ejemplo: con el entusiasmo del Ferrocarril al Pacífico y los muchos trabajadores que van y vienen de los campamentos, lo mismo que los norteamericanos y contratistas que allí ingresan, hacen que el comercio de este pueblo no esté en peor estado de decadencia y